



tura de López Torres: «Cada uno de sus cuadros es un ventanal abierto sobre la llanura, vista con unos ojos limpios, infantiles, ingenuos, pero dominada por una técnica pictórica perfecta y definitiva en su género. Estos pequeños cuadros —tan manchegos— de López Torres arrancan sinceras exclamaciones de admiración».

En el diario «Madrid», otro crítico, comenta la pintura de nuestro artista: «En todos sus lienzos hay como un anhelo de eternidad. El tiempo parece estar retenido en los centímetros cuadrados que componen cada lienzo. La llanura manchega, con sus lejanías diáfanas, los verdes inéditos y jóvenes de las vides, las tardes soleadas y las mañanas claras, los cielos transparentes con algún leve girón de nubes, los niños y las mozas están copiados por el pintor con indudable emoción». «López Torres ha pintado cada uno de sus cuadros

con morosidad, con deleitación de miniaturista. Sobre un dibujo correctísimo extiende, con limpia paleta, sus sinfonías doradas, basadas siempre en la transparencia de una luz cálida».

Bernardo M. Grande, ve a López Torres de este modo: «Una de sus peculiares carismas es sin duda, un puritanismo en la técnica, retando atrevida y osadamente a la luz y color. Parece como si hubiera sugestionado a estos elementos del Cosmo y obedecieran ciegos al mandato de su genio. En su afán incontenible y decidido de sutillar cuanto recogen sus ojos, está esa maravillosa alianza de aire y atmósfera, que ha trasladado al lienzo con la pericia insospechada de un taumaturgo del pincel, la llanura nemorosa se ha levantado el austero velo de recato manifestando a su sensibilidad, el misterio del mundo de sus bellezas».